La innovación no es exclusiva de tiempos prósperos; incluso en periodos de dificultad, los innovadores deben centrarse en más que simplemente reducir costos. Debe ser un componente esencial del espíritu emprendedor, trascendiendo desde el inicio hasta el crecimiento empresarial. La innovación abarca la introducción de nuevos productos, mejoras en servicios existentes, cambios en procesos, exploración de nuevos mercados y fuentes de materias primas, así como modificaciones en la organización y gestión empresarial. Es crucial entender que la innovación no siempre implica inventar algo nuevo; puede ser tan simple como ofrecer un servicio de manera diferente para alcanzar el éxito. Además, la innovación no debe limitarse solo a la investigación y tecnología, sino asociarse también con la calidad y eficiencia en la producción y prestación de servicios.